

Cayetano Bruno

La evangelización de la Patagonia y de la Tierra del Fuego

CAYETANO BRUNO, SDB.

**La evangelización
de la Patagonia
y de la Tierra del Fuego**

EDICIONES "DIDASCALIA"

ROSARIO

1992

Impreso en la Argentina / Industria Argentina

Hecho el depósito que señala la ley 11.723

I.S.B.N.: 950-787-004-0

Todos los derechos reservados por

Ediciones DIDASCALIA

Fte. Roca 150 - 2000 Rosario (Santa Fe) - Argentina

FUENTES

1. ARCHIVOS

Archivo Central de las Hijas de María Auxiliadora:

Bahía Blanca;
Buenos Aires;
Roma.

Archivo Central Salesiano:

Bahía Blanca;
Buenos Aires;
Roma;
Santiago de Chile.

Archivo de la Biblioteca Colombina, Sevilla.

Archivo de la Biblioteca Nacional, Río de Janeiro.

Archivo de la Curia Eclesiástica:

Buenos Aires;
Nueva de Julio.

Archivo de la Curia General de la Congregación de la Misión, Roma.

Archivo de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, Roma.

Archivo de las Hijas de María Auxiliadora, Patagones.

Archivo del Convento de San Francisco Bolano, Río Cuarto.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires.

Archivo General de Indias, Sevilla:

Audiencia de Buenos Aires;
Audiencia de Charcas;
Audiencia de Lima.

Archivo General de Indias: Colección de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (Gaspar Vifas), t. XX y XXVIII.

Archivo General de la Nación, Buenos Aires:

Archivo Julio A. Roca;
Documentos de la Biblioteca Nacional;
Salas VII y IX.

Archivo General de la Orden de Frailes Menores, Roma.

Archivo Histórico Salesiano:

Puntas Arenas;
Río Grande - Candelaria.

Archivo Parroquial:

Bregado;
Chos Melal;
General Acha;
Patagones;
Roca.

Archivo Secreto Vaticano. Nunciatura de Río de Janeiro.
Archivum Romanum Societatis Iesu.

II. PUBLICACIONES

- Acta Apostolicae Sedis, 1972.
Annales de la Congrégation de la Mission, París, 1879.
Archivo General de la Nación, *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, s. II, t. VIII.
Boletín Oficial del Obispado de Santa Rosa (La Pampa), 1965.
Boletín Salesiano, Buenos Aires, 1887; Turín, 1903.
Bolettino Salesiano, Turín, 1879.
CERIA, E. - VALENTINI E.: *Epistolario di San Giovanni Bosco*, 4 vol., Torino, 1955-1959.
Documentos sobre las misiones para la conversión de los indios al catolicismo, Buenos Aires, 1974.
El Católico Argentino, Buenos Aires, 1875.
La América del Sur, Buenos Aires, 1877, 1878, 1879.
La Cruz del Sur, Buenos Aires, 1907.
La Pampa, Buenos Aires, 1879.
Misiones de la Patagonia - Folletín mensual, Viedma, 1924.
Necrologio delle Figlie di Maria Ausiliatrice, Torino, 1989.
PEDEMONTE, Luis J.: *Cartas y escritos de Calerino Namuncurá*, Buenos Aires, 1949.
Registro Nacional de la República Argentina, Buenos Aires, 1881; 1882-1884; 1885.
Vida misionera, Colegio Salesiano de Viedma, 1927.

BIBLIOGRAFÍA

- BEAUVOIR, José María: *Los Shaltnam indígenas de la Tierra del Fuego*, Buenos Aires, 1915.
- BELZA, Juan E.: *La conquista espiritual de la Patagonia*, Comodoro Rivadavia, 1979.
- *En la isla del Fuego, 1º Encuentro; 3º Población*, Buenos Aires, 1974-1977.
- BORGATELLO, Mayorino: *Nella Terra del Fuoco - Memoria di un missionario salesiano*, Torino, 1924.
- *Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco - Memoria di un missionario salesiano nel cinquantenario delle Missioni Salesiane*, Torino, 1929.
- *Un conquistatore di anime - Mons. Giuseppe Fagnano*, Torino, 1923.
- BOSCO, San Juan: *La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*. Traducción y notas de ERNESTO CZANTO, Bahía Blanca, 1985.
- BRAUN MENÉNDEZ, Armando: *Pequeña historia fueguina*, Buenos Aires - Santiago de Chile, 1971.
- CAILLET-BOIS, Teodoro: "El fin de una raza de gigantes", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, 27 (1943).
- CALENDINO, Francisco: "... ¿dónde está tu hermano?" (Génesis, 4, 8) - *Cartas del padre Francisco*, 3ª edición, Buenos Aires, 1985.
- CANALS FRAU, Salvador: *Las poblaciones indígenas de la Argentina - Su origen, su pasado, su presente*, Buenos Aires, 1953.
- CANCLINI, Arnoldo: "Orígenes de Uruguay, establecimiento de la misión anglicana y del gobierno nacional", *Academia Nacional de la Historia, II Congreso de Historia Argentina y Regional*, Comodoro Rivadavia, 12-15-I-1973, t. II, Buenos Aires, 1974, págs. 89-78.
- CARBAJAL, Lino del Valle: *La Patagonia - Studi generali*. Serie prima: *Storia, Topografia, Etnografia*, San Benigno Canavese, 1898.
- *Le Missioni Salesiane*, Torino, 1900.
- COJAZZI, Antonio: *Gli indì dell'arcipelago fueguino*, Torino, 1911.
- COPELLO, Santiago Luis: *Questiones del arzobispo Amalos en favor de los indios hasta la conquista del desierto*, Buenos Aires, 1945.
- CHARLEVOIX, F. J.: *Historia del Paraguay*, t. VI, Madrid, 1916.
- DE AGOSTINI, Alberto: *36 años en Tierra del Fuego*, 2ª edición, Buenos Aires, 1958.
- DE PAOLI, Pedro: "Descubrimiento, soberanía y desarrollo de las regiones australes de la Argentina - Fundación y población de ciudades", *Academia Nacional de la Historia, II Congreso de Historia Argentina y Regional*, Comodoro Rivadavia, 12-15-I-1973, t. II, Buenos Aires, 1974, págs. 119-126.
- DEL TECHO, Nicolás: *Historia de la provincia del Paraguay*, t. II, Madrid-Aunción, 1897.
- DORRIZHOFFER, Martín: *Historia de los Ahípones*, 3 volúmenes, Resistencia, 1987-1970.
- DUMRAUF, Clemente I.: *La Cruz en el Lago - Tres siglos de cristianismo en el Nahuel Huapi*, Trelew, 1979.
- *Padre Juan Muzio - El Apóstol del Chubut*, Trelew, 1983.
- ENTRAIGAS, Raúl A.: *Don Bosco en América - Boceto biográfico del padre Luis J. Pedemonte*, Buenos Aires, 1954.

- El mancebo de la tierra Cafarina Nammucurá, Buenos Aires, 1974.
- "La reducción fueguina que no pudo ser...", Karú Kinké - Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego, Buenos Aires, 8 (1973) 12-16; 7 (1974) VII-XIV.
- Los capellanes de la expedición al desierto, Buenos Aires, 1969.
- Los catechistas en la Argentina, 4 tomos, Buenos Aires, 1969-1972.
- Monseñor Fagnano - El hombre - El misionero - El pionero, Buenos Aires, 1945.
- ESPINOSA, Antonio: La conquista del desierto - Diario del capellán de la expedición de 1879, monseñor Antonio Espinosa, más tarde arzobispo de Buenos Aires, Buenos Aires, 1939.
- FALKNER, Tomás: Descripción de la Patagonia, Universidad Nacional de La Plata - Biblioteca Centenario, t. I, Bs. As., 1911.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo: Historia General y Natural de Indios, t. II, Madrid, 1852.
- FURLONG, Guillermo - OUTES, Félix P.: Diario del viaje y misión del río del Sauce por fines de marzo de 1748, Manuscrito del P. José Cardiel, S. J., Buenos Aires, 1930.
- El padre José Ouboga (Facultad de Filosofía y Letras - Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas), Buenos Aires, 54 (1930).
- Entre los Tekuelches de la Patagonia, Buenos Aires, 1943.
- Historia del colegio del Salvador, t. I, Buenos Aires, 1944.
- José Cardiel, S. J., y su carta-relación (1747), Buenos Aires, 1953.
- Nicolás Mascardi, S. J., y su Carta-relación (1679), Buenos Aires, 1953.
- GÁLVEZ, Manuel: El santito de la toltería - La vida perfecta de Cafarina Nammucurá, Rosario, 1967.
- GALLARDO, Carlos R.: Los Onas, Buenos Aires, s/f.
- GARCÍA ENCISO, Isidoro José: "Campesía del general Villegas al lago Nahuel Huapi en 1881", Academia Nacional de la Historia, II Congreso de Historia Argentina y Regional, Comodoro Rivadavia, 12-15-I-1973, t. II, Buenos Aires, 1974, págs. 127-148.
- GUBINDE, Martín: Hombres primitivos de la Tierra del Fuego, Sevilla, 1961.
- HUX, Meinrado: Collipaco, el indio amigo de Los Toldos, Buenos Aires, 1972.
- LEONHARDT, Carlos: "La misión de los indios pampas", Estudios, Buenos Aires, 27 (1924).
- MANSILLA, Lucio V.: Una excursión a los indios ranqueles, Buenos Aires, 1969.
- MARABINI, Pedro: Los catechistas del Sud (Rep. Argentina) - Trabajos y riquezas, Buenos Aires, 1906.
- MASSA, Lorenzo: Historia de las misiones catechistas de La Pampa, República Argentina, Buenos Aires, 1967.
- MEDINA, José Toribio: Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, vol. I, Santiago de Chile, 1959.
- Medio siglo de petróleo argentino, Comodoro Rivadavia, 1967.
- Memorias Biográficas de San Juan Bosco, vol. XIV.
- MIGONE, Mario Luis: Un héroe de la Patagonia — Apuntes biográficos de Mons. José Fagnano, prefecto apostólico de Magallanes, Tierra del Fuego e Islas Malvinas, Buenos Aires, 1933.
- OUTES, Félix - BRUCH, Carlos: Los aborígenes de la República Argentina, Buenos Aires, 1951.
- PADRÓS, José Luis: "El presidente general Julio A. Roca y los franciscanos misioneros de Río Cuarto", Boletín del Instituto de Estudios Históricos Lorenzo Suárez de Figueroa, N° 5, Huanchilla - Provincia de Córdoba, 1960, págs. 5-17.
- PAESA, Pascual R.: El mancebo del Chabut — Un pionero de su cultura, Buenos Aires, 1967.
- El Padre Domingo — La cruz en el ocaso napueño, Rosario, 1964.
- Un pionero del Alto Valle del Río Negro, el P. Alejandro Stefensell, Rosario, 1964.
- PIGAFETTA, Antonio: Il primo viaggio intorno al mondo, Milano, 1926. Hay traducción de José Toribio Medina, editado por Armando Braun Menéndez con estudio preliminar y notas, Buenos Aires - Santiago de Chile, 1970.

- PORRECA, Ovírico: *Pequeña corona fúnebre al apóstol de la Pampa y redentor de cautivos*, Fr. Marcos Domati, 1895.
- ROSALES, Diego de: *Historia general del Reino de Chile*. Publicada por Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso, 1877.
- *Vida apostólica y glorioso martirio del padre Nicolás Mascardi*. Publicada por Guillermo Furlong, en *Anales del Museo de la Patagonia*, Buenos Aires, 1 (1845) 185-236.
- ROSSO, Giuseppe, "Nicolò Mascardi, missionario gesuita esploratore del Cile e della Patagonia (1624-1674)", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Roma, 19 (1950) 3-74.
- SÁNCHEZ LABRADOR, José: *Paraguay Católico — Los indios Pampas, Puelches, Patagones*, Buenos Aires, 1936.
- BERRANO, Antonio: *Los aborígenes argentinos — Síntesis etnográfica*, Buenos Aires, 1947.
- BZANTO, Ernesto: *Elos implantaron la iglesia en el Alto Valle del Río Negro y en el Neuquén*, Loncupué, 1979.
- *Los salesianos en el país de los Césares*, Buenos Aires, 1962.
- TAVELLA, Roberto J.: *Las misiones salesianas de la Pampa*, Buenos Aires, 1924.
- VALLA, Celso José: *R. P. Pedro Martínengo — Primer Apóstol de Casa de Piedra, Guatrí y 25 de Mayo*, Santa Rosa, 1981.
- YGOBONE, Aquiles D.: *Misiones patagónicas*, Buenos Aires, 1946.

Presentación

Es mi propósito, en este quinto centenario de la evangelización de América, examinar la obra realizada entre nuestros aborígenes de la región austral; región que va adquiriendo singular relieve año tras año en la vida política y religiosa del país.

Hubo reiterados intentos de penetración durante la época española sin resultados definidos, por la escasez del clero, la desproporción de los más elementales recursos y la interposición de factores extraños que ahogaron al fin todo empeño.

Con la entrada de los salesianos en el país a últimos de 1875 y la expedición al desierto de 1879, ya pudo concretarse un plan de acción. El jefe expedicionario general Julio A. Roca, por dos períodos presidente de la Nación después, interesado como el que más en el afianzamiento de la gran conquista, su hechura al fin, y la clarividencia de San Juan Bosco que no escatimó desde Italia el envío de salesianos y de hermanas hasta colmar la medida, lograron que la región austral entrase en la civilización cristiano-católica sin dificultarlo mayormente el aborigen.

Con el fin de consagrar todo mi empeño al indio, objeto de peculiar recordación en este quinto centenario, dejaré a un lado las demás actividades salesianas, lo mismo que la atención del recién llegado inmigrante europeo, que fue, de todos modos, y sigue siendo aún hoy, acción típicamente misionera no menos necesaria que urgente.

Abarca la presente monografía todo el inmenso territorio conquistado para la civilización y el país entre los años de 1879 y 1885; es a saber, desde el sur de las provincias de Buenos Aires, La Pampa y Neuquén hasta el estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego.

He ya tratado estos asuntos en otras publicaciones dadas en años pasados a la estampa. De ellas entresaco cuanto al presente estudio se refiere para facilitar en síntesis menor su conocimiento y lectura.

EL AUTOR

Buenos Aires, 15 de agosto de 1992.
Asunción de María Santísima al Cielo.

Sección primera

TENTATIVAS Y LOGROS

Esta primera sección está consagrada a los aborígenes que poblaron la zona austral de nuestro suelo, y a los ensayos de reducción llevados adelante por la Compañía de Jesús en el siglo XVIII, más la obra realizada en el siglo XIX así por los franciscanos de Río Cuarto en lo que es hoy la provincia de La Pampa, como por los lazaristas en la provincia de Buenos Aires, bajo la dominación indiana una y otra.

La Patagonia propiamente dicha tan sólo con la conquista del desierto en 1879 ofreció terreno apto a la obra misionera que se estudia en la sección segunda del presente estudio.

CAPITULO PRIMERO

ASPECTOS ETNOGRÁFICOS, LINGÜÍSTICOS Y RELIGIOSOS

Interesa conocer primeramente la distribución de los aborígenes, su género de vida, su religión y su lengua, en el momento histórico de la conquista española, para justipreciar las corrientes espirituales de evangelización y el esfuerzo misionero.

Formaron los tales aborígenes —según la nomenclatura más en boga— las siguientes familias indígenas: Pehuenches, Guénaken o Puelches, Patagones o Chónecas (Tehuelches), Onas y Yémenas o Yaganes.

Con todas las del continente se mezclaron en épocas de más acá, los Araucanos o Mapuches de Chile, última raza india que señoreó el sur argentino.

1) Pehuenches

Ocuparon, arrimados a la Cordillera, el sur de Mendoza y casi toda la actual provincia de Neuquén. Algo más arriba vivían los Chiquillanes, sus parientes.

En el siglo XVIII se desplazaron los Pehuenches un poco hacia el norte, en pleno proceso de araucanización.

Se desconoce su lengua. Sébase tan sólo que era gutural. Reconocían, según parece, al sol con atributos divinos, y trataban de aplacar al demonio y tenerlo de su parte.

2) Pampas primitivos

El apelativo pampa tiene significado geográfico, no étnico. En el siglo XVIII señalaba el conglomerado indígena de las regiones llanas del sur y oeste —tierra adentro— de la provincia de Buenos Aires.

"Llamo nación a la de los indios Pampas —escribía el padre José Sánchez Labrador en 1772—, no porque lo sea distinta de las demás

nombradas, sino para acomodarme al modo común de los españoles, que la tienen por distinta. Pero después que los misioneros jesuitas han conocido bien a estos indios y averiguado su origen, no queda duda alguna de que es una misma nación con las otras, o un agregado de muchos individuos de todas ellas.

"Son, pues, los Pampas una junta de parcialidades de los indios, que se reconocen en las tierras australes. Por esta causa entre dichos Pampas se hablan todas las lenguas de las naciones mediterráneas, y no otra peculiar y propia."¹

En la época de la conquista, por lo contrario, la diferenciación de las razas con sus respectivos territorios fue más precisa y clara.

Hubo dos grupos con caracteres propios. El de los **Querandíes**, que después se denominaron **Pampas** y que los etnólogos llaman hoy **Taluheta**, ocupó las regiones limítrofes de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y San Luis. El otro grupo, el de los **Diuheta**, asentó en lo que propiamente es hoy la provincia de La Pampa.

Respecto de la lengua, Imbelloni junta en el grupo **Het** (gente) tanto a los **Taluheta** y **Diuheta**, como a los **Checheheta**. Aun así, "el material lingüístico conservado asciende apenas a diez palabras simples y cinco compuestas, más otras tres cuya significación se ignora".²

3) **Guénaken o Puelches**

Asiento de estos indios fue, sobre poco más o menos, la actual provincia de Río Negro, desde la Cordillera hasta el Atlántico. Los españoles de Buenos Aires dieron en llamarlos **Serranos**, por las incursiones que llevaban dichos aborígenes en las sierras del sur de la provincia.

Fueron nómadas. El padre Tomás Falkner los califica de muy supersticiosos, inclinados en extremo a la adivinación y hechicería, y fácilmente engañados.³

Abundan las informaciones y vocabularios, así antiguos como modernos, de la lengua puelche, que "es bien difícil" —anota Sánchez Labrador— y que aún se hablaba en la pasada centuria [siglo XVIII] junto con el araucano. Únicamente los caciques practicaban la poligamia.

La religión de los **Puelches** era completamente negativa:

1 **Paraguay Cathólico** — Los indios Pampas, Puelches, Patagones, Bs. As., 1836, págs. 28-29.

2 **Lenguas indígenas del territorio argentino**. En **Historia de la Nación Argentina** (R. LEVENE), vol. 1, Bs. As., 1939, p. 218.

3 **Descripción de la Patagonia**. Universidad Nacional de La Plata — Biblioteca Centenario, t. I, Bs. As., 1911, p. 102 y sig.

"Estos indios, sobre no tener en su idioma palabra que signifique Dios o Ente soberano, no dan noticia de tal Señor, ni creen, ni dan culto alguno o veneración a nada, sin distinguirse en esto de las bestias ...

"Con ser tan lince y despiertos para la maldad, viven sumergidos en una deporable ignorancia de su Creador. Ni le creen, ni le contemplan, ni quieren tomar trabajo ni poner diligencia alguna en inquirir la causa de toda belleza criada."⁴

Pero creían en el demonio —**Gualicho**—, desolador de todo cuanto existe. Príncipe de todos los demonios era **Elai**, al cual dedicaban la principal de sus fiestas.

Se embriagaban con exceso, y aun creían en una vida futura de perenne embriaguez.

4) Patagones o Chónecas

Ocuparon estas parcialidades todo el extremo sur, desde el área de los **Guénaken** hasta el estrecho de Magallanes. Se los llamó también **Tuelches** o **Tehuelches**.

Los **Patagones** formaron multitud de tribus nómadas, independen-
tas unas de otras. Fueron los naturales de talla más gigantesca hallados en nuestro suelo por los descubridores, sin que llegasen por cierto a la estatura visiblemente exagerada que les acomodaron los primeros cronistas.⁵ "Gente muy alegre y muy regocijada", la llamó Oviedo.⁶

Su lenguaje, según Outes, era "glótico-lingual, con términos sumamente guturales, la sintaxis, simple; el vocabulario, rico en palabras elementales y pobre en las que expresan ideas abstractas".⁷

Los **Patagones** practicaban la poligamia, y celebraban el casamiento por compra de la mujer.

Doble principio superior admitían en cuanto a religión el de las buenas y el de las malas consecuencias, pero con mucha vaguedad en los conceptos. Tuvieron sus hechiceros, que eran a la vez los curande-

4. SÁNCHEZ LABRADOR, *Paraguay Católico* cit. p. 64.

5. Así ANTONIO PIGAFETTA, *Il primo viaggio intorno al mondo*, Milano, 1928, págs. 90-91. GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Historia General y Natural de Indias*, t. II, Madrid, 1852, p. 42. NICOLÁS DEL TECHO, *Historia de la provincia del Paraguay*, t. II, Madrid-Asunción, 1897, p. 81. Véase el artículo de TEODORO CAILLET-BOIS, "El fin de una raza de gigantes", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Bs. As., 27 [1943] 12-13. Medían entre 1,80 y 1,90 los más altos.

6. *Historia* cit., II, p. 44.

7. FÉLIX OUTES + CARLOS BRUCH, *Los aborígenes de la República Argentina*, Bs. As., 1951, p. 119.

ros de la tribu, y aceptaron a su modo la inmortalidad del alma con castigo y premio.⁸

5) Onas

Poblaron estos indios, tehuelches por raza e idioma, la Isla Grande de la Tierra del Fuego.

Formaron dos parcialidades: los Haush y los Shelknam. De estos últimos escribió el salésiano José María Beauvoir una obra que es, a la vez, estudio de la raza, gramática, diccionario y fraseología de la lengua ona.⁹

Los Onas fueron, como los Tehuelches, de elevada estatura. Practicaron, a lo que parece, la poligamia, no por instinto depravado, sino por los servicios domésticos que podían prometerse de dos o tres mujeres.

Hay noticias algo contradictorias sobre la religiosidad de los Onas.

El padre Martín Gusinde los considera creyentes, si bien extraviados por el mundo fantástico de la mitología.¹⁰ También el padre Mayorino Borgatello, que vivió con ellos, menciona las creencias onas de un principio para el bien, "el Señor grande que está en el cielo", al cual, empero, no tributaron culto alguno; de un doble principio para el mal, masculino el uno y femenino el otro; y de una vida ultraterrena de premio o castigo.¹¹ El padre Beauvoir, empero, al cabo de veintitrés años de convivencia con los Onas, llegó a esta otra comprobación:

"En el trato continuo y en el estudio que sin interrupción hicimos, estando con ellos de día y noche, pasando los meses y los años siempre observándolos, nunca nos fue posible descubrir en ellos, sea en privado, sea en común, algún dato o dicho que pudiera interpretarse como exteriorización de sentimientos religiosos."¹²

8. MAYORINO BORGATELLO, *Nella Terra del Fuoco — Memorie di un missionario salésiano*, Torino, 1924, p. 22.

9. *Los Shelknam indígenas de la Tierra del Fuego*, Bs. As., 1915.

10. M. GUSINDE, *Hombres primitivos de la Tierra del Fuego*, Sevilla, 1951, p. 319 y sig.; A. SERRANO, *Los aborígenes argentinos — Síntesis etnográfica*, Bs. As., 1947, p. 229; A. COJAZZI, *Gli indii dell'arcipelago fuochino*, Torino, 1911, p. 77 y sig.

11. *Nella Terra del Fuoco* cit., p. 73.

12. *Los Shelknam* cit., p. 217 Véase cuanto dice CARLOS R. GALLARDO, *Los Onas*, Bs. As., s/f., págs. 323-324: "De todo lo conocido no hay nada que nos autorice a crear que los Onas tengan ideas definidas sobre un poder invisible que rija sus actos, como tampoco se encuentran entre ellos templos o lugares determinados en que ir a rendir culto a divinidad alguna".

Sólo con el sometimiento en 1884 del último cacique de Salinas Grandes, Manuel Namuncurá —cuyo hijo Ceferino va camino de los altares—, la potencia araucana se desvaneció por completo, y la región pampeana y patagónica ofreció campo feraz a las misionas salesianas de San Juan Bosco.¹⁷

17 Envió D. Bosco desde Turín al Card. Alejandro Franchi, prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, el 20 de agosto de 1878, un estudio completo con el título de *La Patagonia o la Terra Australi del Continente Americano*, de 153 págs. Lo publicó en fotocopia y tradujo al castellano con estudio preliminar su descubridor al salesiano P. ERNESTO SZANTO, Bahía Blanca, 1986. Manuscrito original de la Biblioteca de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma.

CAPITULO SEGUNDO

EN LA ÉPOCA ESPAÑOLA

Diéronse entonces diversas tentativas de evangelización, algunas de ellas con efecto positivo, al menos temporalmente, otras no pasaron de simple exploración, por lo inhospitalario de la zona y la dificultad de arraigar entre gente nómada y nada propensa, por lo mismo, a reducirse.

1) Las primeras expediciones

De inmortal memoria fue, sobre todo, la expedición de Fernando de Magallanes (1519-1520), por el descubrimiento del famoso estrecho que lleva su nombre, y la primera vuelta al mundo que completó el vizcaíno Juan Sebastián de El Cano. Paró la expedición el 31 de marzo de 1520 en la rada que llamó de San Julián, con misa a la mañana siguiente, Domingo de Ramos, la primera misa documentalmente comprobada en tierra argentina.¹⁸

Conata, por lo menos, el adoctrinamiento de un patagón, según el relato del expedicionario Antonio Pigafetta:

"Pasó [el dicho patagón] algunos días en nuestra compañía, habiéndole enseñado a pronunciar el nombre de Jesús, la oración dominical, etc., lo que logró ejecutar tan bien como nosotros, aunque con voz más recia. Al fin le bautizamos dándole el nombre de Juan."¹⁹

La expedición de García de Loalza (1525-1526) llevaba no menos de tres capellanes, sin que nada aparezca en orden a la adoctrinación. Uno

¹⁸ Carta del contador Juan López de Recalde al obispo de Burgos, informándolo de la llegada de la nao San Antonio al puerto de las Muelas, 12-V-1521 (JOSÉ TORIBIO MEDINA, Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, vol. I, Sgo. de Chile, 1858, p. 165).

¹⁹ ANTONIO PIGAFETTA, Primer viaje en torno del globo, Bs. As., Sgo. de Chile, 1970, p. 25.

corro espiritual a la ciudad de los Césares, en las inmediaciones del estrecho de Magallanes.

La fantástica Lin Lin o ciudad de los Césares era —según el padre Mascardi— una expedición de españoles perdidos ochenta años atrás sin sacerdotes, y necesitados, por lo mismo, de su asistencia.

Junto a los Césares, y como para acuciar el celo apostólico de los misioneros, muchas generaciones aborígenes cubrían la zona de los grandes lagos hasta el estrecho.

En la segunda mitad de 1669 ya estaba Mascardi evangelizando a los Puelches y Poyas de la ribera del gran lago, donde fundó la reducción de Nuestra Señora de los Poyas del Nahuel Huapi con una selecta cristiandad.

Cuatro expediciones realizó Mascardi por el sur en busca de los Césares. La primera en 1670 faldeando la Cordillera. Hacia el sudeste con dirección al golfo de San Jorge la segunda. La tercera enderezada al naciente del estrecho de Magallanes en 1672, hasta el cabo Virgenes.

"No hallando más señas de ciudad —escribe el autor de la Vida apostólica—, determinó de volverse, después de cuatro meses de viaje, y de ir predicando por varias partes, convirtiendo almas y continuando su misión, y prosiguiendo el mismo ejercicio y apostólico viaje, bautizando muchos infieles."

En la primavera de 1673 emprendió Mascardi su cuarta y última expedición al sur, resuelto a no volver hasta dar con la ciudad. Llevaba consigo a su gran amigo el cacique Manqueunai y un grupo de Poyas. En el paralelo 47 de latitud sur alcanzó la palma del martirio.³⁰ Mas logró sobrevivir. Su nombre —escribió en 1705 el jesuita padre Niel— "es venerado aun de los miamos que le martirizaron" quienes pedían otros misioneros para la adoctrinación de sus hijos.³¹

c) Suerte de la reducción. El padre José de Zúñiga rehizo en 1683 la obra de Mascardi, a quince leguas más al norte, en el valle del Atumín.³² Pero debió desistir en 1688 por la resistencia del gobernador don José de Garro a que un misionero solo viviese tan expuesto.

30 Una síntesis de las tentativas para llegar a dicha fantástica ciudad, en ERNESTO SZANTO, *Los salteños en el país de los Césares*, Buenos Aires, 1982, págs. 8-9; 14-15.

31 La determinación especificada de estos viajes del P. Mascardi y de su muerte, en G. FURLONG, *Nicolás Mascardi cit.*, págs. 55-68.

32 El provincial P. Antonio Alamán al Virrey, Sgo. de Chile, 3-VIII-1683 [ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla, Audiencia de Lima, 84].

Reanudó la misión a principios del siguiente siglo el jesuita padre Felipe van der Maeren, nacido en Malinas en 1667, y que tradujo su apellido belga por el de la Laguna. Hubo de superar dificultades muy serias, antes de partir por noviembre de 1703.

"Tuve el consuelo de ver —cuenta él mismo— los neófitos que había bautizado el padre Nicolás Mascardi, asistir a los divinos oficios y a la explicación de la doctrina cristiana, con fervor y devoción que demostraban el hambre espiritual en que se hallaban."³³

Hubo solemne ceremonia bautismal de muchos Puelchas, mientras el padre de la Laguna se disponía a salir en busca de los Poyas. Las excursiones apostólicas se sucedieron año tras año. Al cruzar la Cordillera por octubre de 1707, el padre de la Laguna murió, según toda apariencia, de chicha envenenada que le propinó el cacique Tedihsu, el 29 de octubre de aquel año.

Al frente de la misión quedó el padre Juan José Guillermo. Grande apóstol fue este jesuita sardo. Cruzó doce veces a pie los nevados montes, Dominaba, con el mapuche, las lenguas del Nahuel Huapi y de los Poyas. Compuso de estos dos idiomas gramática y diccionario, y tradujo a ellos oraciones y cánticos religiosos. Alargó las correrías apostólicas, y descubrió el camino directo de los Vurilches o Bariloche a Chiloé.

Acaso por este último descubrimiento, recelosas algunas tribus de que sirviese a los españoles para llevarles guerra, incendiaron la misión y envenenaron al padre Guillermo el 17 de mayo de 1716.

Dos años —entre los de 1711 y 1713— estuvo al frente de la cristandad de Nahuel Huapi el padre Manuel Hoyos, llamado después a Chile para dirigir el colegio de Castro.

También el padre Francisco de Elgueta, sucesor de Guillermo en 1717, pareció, a poco de llegar, a manos de los indios, que incendiaron de vuelta la misión. Sólo quedó intacta la imagen de la Virgen, que los aborígenes llamaban la Chinura o Señora española, y que, despojada de sus joyas, abandonaron en las orillas del lago.

La misión quedó sin gente, hasta que, medio siglo después, en 1768, intentó restaurarla el padre Segismundo Guell. A lo que parece, llegó nuestro misionero junto al Umay. Pero hubo de volverse. Preparaba una segunda entrada en 1767 cuando sobrevino el extrañamiento de la Compañía y el abandono de todo ulterior proyecto.³⁴

33 ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA, Sevilla, 84-3-11 f. 10v-11.

34 A otras presencias alude JUAN E. BELZA, *La conquista espiritual de la Patagonia*, Comodoro Rivadavia, 1970, págs. 17-19. Las resume E. SZANTO, *Los salesianos en el país de los Césares* cit., págs. 15-18. Al doble intento de evangelización de la

3) Las misiones australes de la Compañía de Jesús

Era una antigua aspiración. Los jesuitas —según notificaba el obispo don Antonio de Azcona Imberto el 11 de enero de 1683 a Carlos II—, sin embargo de comunicar "cada día con estos Indios Pampas", nunca han podido reducirlos ni hacer fruto en ellos".³⁵

Asimismo en 1684 el procurador jesuita Diego Altamirano compartía con el Real Consejo de las Indias los empeños por enviar doctrinantes al sur;³⁶ y aun consiguió real cédula favorable, dada en Madrid el 21 de mayo de 1684.³⁷

Pero a nada se llegó entonces, si bien hubo conatos en 1690 y 1703; conatos infructuosos, impracticables para aquella época.³⁸ Pasaría más de media centuria antes que tan apostólica aspiración llegase a vías de hecho siquiera fuese temporalmente.

a) **La Purísima Concepción de los Pampas.** Tras unas depredaciones de estos indios, con devastación del pago de Areco en 1739, y el consiguiente escarmiento llevado contra ellos por la tropa de Buenos Aires, aterrorizados los Pampas, solicitaron del gobernador Miguel de Salcedo la paz.

Cristalizó así el viejo anhelo con sensible alborozo de los vecinos, reflejado en las actas capitulares de 9 de febrero de 1740:

"Se ha conseguido", por fin, "que espontáneamente [vengan] los indios Pampas infieles desta jurisdicción a pedir doctrinante para convertirse a nuestra santa fe católica, y conocer a nuestro Creador y Redentor Jesucristo."³⁹

Aceptada por la Compañía de Jesús la responsabilidad del adoctrinamiento, bajo condiciones que asegurasen su perennidad, se inauguró el 7 de mayo de 1740 la reducción con unos 300 indios de ambos sexos,

Tierra del Fuego por parte de los Padres Dominicos. Inmediatamente después del extrañamiento de la Compañía de Jesús, se refiere RUBÉN GONZÁLEZ. "Las primeras tentativas de evangelización de la Tierra del Fuego, 1700-1709", Cuadernos para la historia de la evangelización en América Latina, Cuzco - Perú, 1988, págs. 193-212.

35 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Sevilla, Audiencia de Charcas, 137.

36 El Consejo de las Indias. Madrid, 12-V-1684 (ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Sevilla, Audiencia de Charcas, 5).

37 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla, Audiencia de Buenos Aires, 3, L. 10, f. 153-156.

38 Véase a JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR, *Paraguay Católico — Los indios Pampas, Puelches, Patagones*, con prólogo de Guillermo Furlong, Bs. As., 1938, págs. 172-174.

39 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, t. II, L. VIII, págs. 123-133.

en "la otra banda del río Salado, inmediato a la desembocadura del río de la Piata en el mar, junto al cabo de San Antonio", bajo la dirección de los padres Manuel Querini y Matias Ströbel.⁴⁰

Tan bien marchó la reducción a los comienzos, que en los últimos meses de 1742 llegaban ya a 272 los bautizados, y a 40 los matrimonios religiosos. Las noticias eran halagadoras:

"Así grandes como pequeños frecuentan la Iglesia oyen misa, rezan la doctrina cristiana y el rosario de la Virgen en la cuaresma de este año de 1742 todos los adultos cristianos se han confesado, y los más capaces han comulgado también, y entre año, en algunas fiestas principales muchos se han confesado por devoción y por deseo que ya tienen de vivir en gracia de Dios."

Había 26 casas y ranchos, habitación para los padres "y una capilla, aunque pobre y cubierta de paja"⁴¹

Hasta 1744, sobre poco más o menos, las noticias fueron reconfortantes. Una información de aquel año, trae datos de mucho aliento:

Se han bautizado 300 personas, y se fabrica Iglesia. "donde los indios acuden a oír misa y [a] la explicación de la doctrina cristiana. Los indios que en su gentilidad estaban hechos a vivir en toldos de cuero, han hecho casas para vivir vida política y racional" Ya "saben los misterios de nuestra santa fe, se confiesan varias veces al año, cantan en la Iglesia las letanías de Nuestra Señora los sábados, y celebran la pasión de Cristo Nuestro Señor con gran devoción y con públicas disciplinas de sangre."⁴²

Así por algún año más. Pero todo con suma paciencia, heroica esperanza y sacrificios sin cuento y en constante declinación. Tal que, el 30 de agosto de 1745, el provincial jesuita Bernardo Nudorffer, daba noticias nada consoladoras a Su Majestad acerca de la reducción.

"El fruto —dijo— no es correspondiente al cuidado con que se han aplicado los dos padres que les asisten, por ser gente vagabunda, inconstante, ingrata y muy dada a la embriaguez"⁴³

"La semilla del Evangelio ha caído en piedras y entre espinas", Insinuaba asimismo al obispo de Buenos Aires fray José Antonio de Paralta al Rey.⁴⁴

40. J. BANCHEZ LABRADOR. *Paraguay Cathólico* cit., p. 84

41. Memoria de los padres Querini y Ströbel, Concepción de Nuestra Señora, 20-XI-1742 (ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Bs. As., Documentos de la Biblioteca Nacional, leg. 189, ms. 1827).

42. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Bs. As., Documentos de la Biblioteca Nacional, leg. 183, f. 359.

43. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla, Audiencia de Charcas, 384.

44. Bs. As., 12-VIII-1745 (Ib., 373).

Al cabo de un par de años, por agosto de 1747, allegaba el padre José Cardiel las últimas noticias maduras con los siete años de actividad incansable:

"Asistían al principio a la doctrina mientras duró el miedo; después no querían asistir Volvieron luego a las borracheras. Armaron muchas pendencias. Hubo en diversos tiempos muchas heridas y muertes. Viéronse los padres obligados a traer un destacamento de soldados para sujetarlos."

No más de 40 familias había en la reducción. Las más habían huido.⁴⁵

b) Nuestra Señora del Pilar de los Serranos. Españoles y Serranos se movían guerra desde 1734. Los "Insultos, muertes y robos" de estos Indios, capitaneados por Gangapol o cacique Bravo, "tenían en consternación a la gente de los partidos" de Buenos Aires. El gobernador Miguel de Salcedo les ofreció las paces que, al fin, el nuevo gobernador Domingo Ortiz de Rozas logró celebrar en 1742, y conseguir que se redujesen.

Los dos jesuitas que debían llevar el empeño a feliz realización —Tomás Falkner y José Cardiel—, poniéndose en las sierras del Volcán,⁴⁶ dieron con 300 Indios serranos dispuestos a formar doctrina. Fijaron sitio al noroeste de la actual laguna de los Padres.

Fundóse allí la reducción de Nuestra Señora del Pilar del Volcán el año de 1746.⁴⁷ que congregó Indios mientras hubo dones que repartir y objetos que trocar. Y fue, de esta suerte, fluctuando la reducción, la cual —según dato de Cardiel— llegó en ocasiones a juntar hasta 500 almas; muchas del río del Sauce, que corría como a 100 leguas por el sur.⁴⁸

Se mantuvo dicha reducción con un desesperante ir y venir de Indios. Alguna mayor consistencia de parte de los Serranos se advirtió cuando el padre Ströbel, sucesor de Cardiel, logró dominar su lengua, de la que compuso arte y diccionario.

El fruto, por lo demás, se iba ya vislumbrando, pese a lo mucho que había aún por desbrozar.

45. De estas Sierras del Volcán. 20-VIII-1747 (ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Bs. As., Documentos de la Biblioteca Nacional, leg. 289, mo. 4390)

46. "Esta voz Volcán significa, en lengua de los Indios, abertura de dos serranías. y no cerro que vomita fuego" (J. SÁNCHEZ LABRADOR, *Paraguay Católico* cit., p. 104).

47. Relación del P. Manuel Quertín, 4-II-1751 (ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla, Audiencia de Charcas, 378); G. FURLONG, *José Cardiel, S.J., y su carta-relación* (1747), Bs. As., 1953, p. 21 donde precisa el sitio: "Sobre una de las lomas que forman el remate sureste de la sierra del Tandil, y muy próximo al cabo Corrientes, y a orillas de una laguna que aún existe a unos treinta kilómetros al noroeste de la actual ciudad de Mar del Plata".

48. G. FURLONG, *José Cardiel* cit., p. 21.

A despecho de esta fallida aventura, el padre Cardiel no desmayó; como que, después de poner en camino con el padre Falkner la reducción de Nuestra Señora del Pilar, se propuso explorar por tierra la región patagónica hasta el estrecho de Magallanes, deslumbrado con la fantástica ciudad de los Césares, cuyo descubrimiento adelantaba al gobernador de Buenos Aires desde la estancia de Areco, el 11 de agosto de 1748.⁵⁷

Conseguiró al cabo armar expedición y partir de Buenos Aires el 11 de marzo de 1748 con un estudiante jesuita y cuatro peones. La reducción de Nuestra Señora del Pilar le proporcionó algunos indios serranos conchabados como guías.

En esta nueva aventura el padre Cardiel llegó hasta cuatro leguas más al sur del arroyo de la Ascensión, con propósito de alcanzar el Colorado. Pero el 21 de mayo hubo de volverse, por la desertión de los indios-guías que llevaba.⁵⁸

d) **La proyectada reducción de Nuestra Señora de los Desamparados.** El intento pertenece al año de 1750, con propósito de reunir a los Tehuelches, pero sin llegar a realizarlo.

Nació la idea en la reducción del Pilar, cuando la llegada de los tres caciques Chanal, Sacachu y Taychoco, de la nación de los Tehuelches, el año de 1749, con crecido número de toldos, y el pedido que los tres formularon por intérprete, de tener reducción aparte, para aprender la doctrina en la propia lengua.

La propuesta halló inmediata aceptación, por las buenas dotes que mostraban los recién llegados. Muy loables juicios de los Tehuelches dejaron los jesuitas contemporáneos de estas misiones.

Es gente "muy pobre y humilde —explicaba Sánchez Labrador—: prendas y cualidades que facilitan su conversión, como también el no haber tenido comercio con europeos, pollas de las nuevas espirituales conquistas." ⁵⁹

"Es nación, entre estas, la más dócil —expuso el padre Sebastián Gerú—, y que muestra mayor aplicación a la divina palabra; y de ella sola se podrían formar muchas reducciones." ⁶⁰

57 ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, Rio de Janeiro, I-29, 9, 41

58 G. FURLONG, José Cardiel cit., págs. 21-24. El Diario de viaje y misión del río del Sauce por fines de marzo de 1748, que dejó escrito Cardiel, se halla en el ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, Rio de Janeiro, I-29, 9, 43. Lo publicaron con sendos estudios introductorios, Guillermo Furlong y Félix F. Cutas, Bs. As., 1930.

59 J. SÁNCHEZ LABRADOR, *Paraguay Católica* cit., p. 118.

60, Nuestra Señora del Pilar del Volcán, 23-VII-1751 (J. SÁNCHEZ LABRADOR, *ib.*, apéndice, p. 166).

El padre Stróbel, en tanto, remitió cartas al provincial Manuel Querini por conducto de cuatro puelches y un tehuelche, hermano del cacique Sacachu, a los que se les añadieron tres pampas en la Concepción.

Pero la llegada de estos mensajeros a Buenos Aires coincidió con el asalto que indios sanquelches, capitaneados por dos hermanos de Calailán, habían dado a unas carretas en el camino de Chile a Buenos Aires, con despojo y muerte de casi todos los ocupantes.

El encono del vecindario se descargó inexorable contra los ocho indios de las misiones, supuestos cómplices de la degollina. Debieron estos aguantarse tres meses de cárcel y minuciosos interrogatorios; y los jesuitas de Buenos Aires, tal cual grave amenaza y el desamparo de sus Iglesias.⁶¹

Cuando esto se supo en el Volcán, poco faltó para que los Serranos acabasen con el padre Stróbel. Casi todos los tehuelches se retiraron, con excepción del cacique Taychoco y algunos de sus parciales, por cuyo medio se logró la vuelta de los otros.

Establecióse, finalmente, el terreno para la reducción, distante del Pilar sobre cuatro leguas al oeste.⁶²

Una donación testamentaria de 3.000 pesos, del valenciano don Agustín de Curia, llegó oportunamente, con el único requisito de poner la reducción bajo los auspicios de Nuestra Señora de los Desamparados. Bajo tan valioso título el año de 1750 se dispuso abrir este nuevo foco misionero, que tanta buena cosecha prometía para los graneros de Dios.

Mostráronse, ya desde entonces, "muy dóciles los Patagones. No era necesario que el misionero llegase a sus to dos para llamarlos, pues lo mismo era oír la campanilla, que venir a buen paso los chicos, chicas y mujeres, y no pocos de los hombres."

Parecía que con la reducción de los Tehuelches se abrían de par en par las puertas de la Patagonia al celo de los jesuitas.

Si esta reducción "hubiera permanecido —comentaba el padre Sánchez Labrador—, según los deseos que mostraban de tener misioneros jesuitas, toda la nación se hubiera reducido a bastantes pueblos, logrando la Iglesia estos hijos, y España, innumerables vasallos."⁶³

61 Narra estos episodios el P. Sánchez Labrador, presente entonces en el colegio de Buenos Aires (ib., págs. 119-123).

62 En el sitio que hoy ocupa la población de Copelina (G. FURLONG, *Historia del colegio del Salvador*, t. I, Bs. As., 1944, p. 222).

63 J. SÁNCHEZ LABRADOR, *Paraguay Católico* cit., págs. 124-125.

No faltaron obstáculos. El mayor fue el de la poligamia de los indios. Otro muy considerable, el de los hechiceros. También la vida desenfrenada de los adolescentes daba que pensar. Por eso, cabalmente, se decidió no retardar un punto la prometedor fundación.

Pero la presencia de Cangapol, alias el cacique Bravo, decidido a abatir las poblaciones cristianas y acabar con los misioneros que le usurpaban tierras y vasallos, obligó tanto a la reducción del Pilar como a la proyectada de los Desamparados a recogerse junto a la Concepción de los Pampas. La cual sufrió tan duros embates, que debió, también ella, desmantelarse y desaparecer el 13 de febrero de 1753.

e) **Causas de la ruina de las misiones australes.** Se dieron no pocas de diversa índole. Y fue la primera el carácter indomesticable de los Pampas y Serranos. En las varias tentativas para su adoctrinación, nunca se logró fruto durable. Prueba de que no sentían depresivamente de ellos cuantos los juzgaban del todo refractarios a la conversión.

Los años de 1678 y 1683 el obispo don Antonio de Azcona Imberto se expresó severamente respecto de los Pampas. Llamólos gente "indómita y dada a todo género de vicios"; "corazones de piedra y obstinados en la idolatría". Fustigó, asimismo, "su natural inconstancia y horror que tienen a la vida política" "No hay en toda esta región —adujo también— nación más infiel, bárbara y obstinada que esta de los Pampas, porque jamás se ha podido en ella hacer fruto". Acrecía las dificultades su carácter nómada, pues "se tiene observado en este reino, que ninguna nación de estas que andan vagando se ha podido reducir a la fe jamás".⁸⁴

La misma inestabilidad con sus malas consecuencias registraban los Serranos o Puelches en la pluma del padre Sánchez Labrador; quien decía acerca de su "natural inquieto y andariego... que los obliga a mudar de continuo sus toldos". El hambre los apremiaba a vagar "por las campañas o campos en seguimiento de los baguales o caballos salvajes, provisión principal de su comida y sustento".⁸⁵

La vecindad de Buenos Aires influyó como causa segunda en la ruina de las misiones australes. Triple influjo demoledor mencionan los papeles de entonces.

El primero fue el de la gente plebaya, por su mala conducta.

"Todos estos indios pampas, serranos del Volcán, serranos de las cabezadas del Sauce, aucas —explica el padre Cardiel—, vienen con-

84 Cartas del obispo Azcona a Su Majestad. Bs. As., 8-VIII-1678 (ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Sevilla, Audiencia de Charcas, 284); Bs. As., 9 y 11-4-1683 (ib., 137).

85 J. SÁNCHEZ LABRADOR, *Paraguay Católico* cit., p. 103.

El nuevo Colegio Apostólico contaba con actividades de buena ley. Entre 1856 y 1866 habían dado sus miembros catorce misiones, y asistido de seguida a los indios de Las Peñas, Tegua, San Bartolomé, San Fernando, Reducción, La Carlota, Las Tunas, Achiraa y Río Quinto.⁷³

Es dable seguir la obra apostólica del nuevo Prefecto merced a una relación cuya entregada al capítulo franciscano de 1871 Recordaba allí el padre Donati cómo, apenas elegido, se presentó al comandante de la frontera don Plácido López, "solicitando que me mandase en comisión entre los bárbaros, para persuadirles que admitiesen un tratado de paz con el gobierno argentino y hacer con ellos el oficio de misionero" Pero no quiso López acceder, "juzgando demasiado peligrosa mi resolución".

Debió, pues, reducirse a escribir amistosamente al principal cacique ranquel Mariano Rosas, que tenía establecidos sus toldos en Leuvucó, aconsejándole la paz, con el ofrecimiento de una entrevista y el propósito de construir escuela e Iglesia, y de "hacer el bien a todos". Esta carta iba fechada en el Colegio Apostólico de Río Cuarto el 29 de abril de 1868.

Así que tuvo Donati respuesta afirmativa, se trasladó a Buenos Aires para platicar personalmente con el nuevo presidente de la Nación, Domingo Faustino Sarmiento.

"Este me admitió con mucha estabilidad y urbanidad, y quiso autorizarme [para] que fuera yo a celebrar en su nombre con Mariano Rosas el tratado de paz."

El nombramiento del coronel Lucio V. Mansilla para jefe de fronteras del sur de Córdoba el ulterior 28 de diciembre, con poderes para la celebración del previsto tratado de paz,⁷⁴ vino oportunamente a facilitarle a Donati la realización del presidencial encargo.

Un oficio del ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública doctor Nicolás Avellaneda, de 10 de enero de 1869, debió de confortarlo. El presidente de la Nación le había acordado por decreto de 28 de diciembre de 1868 la suma de cuarenta pesos fuertes mensuales, que irían en aumento "apenas las misiones se establezcan".

A que acotaba el Ministro:

73. Fr. Pedro María Pelficci al ministro Eduardo Costa, Bs. As., 13-III-1867 [ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, Bs. As., secc. Culto, caja 113].

74. Registro Oficial de la República Argentina. t. V (1863-1869), Bs. As., 1864, págs. 421 y 431.

3) Las reducciones de indios ranqueles

Es fácil reconocer con lo dicho, que cualquier tentativa de reducción daría prácticamente frutos menguados. Y hay que admirar el heroísmo de quienes, a despecho de tan ingrata situación, se echaron en pos de este ideal misionero, el único que podía producir efecto estable en la adoctrinación.

a) **La reducción de Villa Mercedes.** Comenzó el año de 1873 con 25 familias de ranqueles cautivos; para los que, después de vencer Donati infinitas dificultades, consiguió un campo a media legua de la población puntana.⁸¹

Pero no llegó a florecer ni con mucho, como que se fue consumiendo por un conjunto de factores negativos imposibles de superar.

El Inspector de Misiones, padre Fortunato Marchi, que la visitó a fines de 1877, daba de ella noticias desalentadoras:

"Estos 300 indios ocupan la insignificante área de 18 manzanas sobre el camino que une la estación con Villa Mercedes y a media legua de esta."

No tenían leña. De allí las continuas disensiones con los cristianos para proveerse de este indispensable medio de vida. Se le habían sustraído las herramientas de labranza y hasta el carro y bueyes facilitados por el gobierno.

"Estas contradicciones —proseguía el visitador— hacen casi plenamente inútiles los esfuerzos del padre Donati para mejorar la suerte de aquellos infelices."

Y había algo más. La casa del misionero estaba a media legua de la reducción; y aunque el Padre la visitaba "con frecuencia... ni puede obtener que asistan a las instrucciones religiosas por la distancia" Apenas cinco o seis niños frecuentaban la escuela de la Villa. Con lo que concluía el Inspector de Misiones:

"Debo asegurar francamente que la reducción de Mercedes es la que se encuentra entre todas en la condición peor"⁸²

81 Fr. Molada Álvarez al Ministro general, Sarmiento. 1-I-1879 (ARCHIVO GENERAL DE LA ORDEN DE FRAILES MENORES, Roma, caja Argentina [1880-1888]). Sobre la fundación de esta reducción y la otra de Sarmiento discute FR. JOSÉ LUIS PADRÓS, "El presidente Julio A. Roca y los franciscanos misioneros de Río Cuarto", Boletín del Instituto de Estudios Históricos Lorenzo Suárez de Figueroa, Río Cuarto, V (1980) 5-6.

82 Se publicó esta memoria en La América del Sur B. A., viernes 10-V-1879, n. III,

b) **La reducción de Sarmiento.** Con el apoyo del jefe de frontera, coronel Julio A. Roca, se abrió dicha reducción por mayo de 1874 con 13 indios del capitanejo Bustos, y 64 de Juan Villarreal. A que se unieron después Linconao y Morales con 30 ó 40 indios más.

Tanto exultó Donati con la obra realizada, que aun se propuso fundar nueva reducción en el fortín Bringuales de Molles, según exponía desde su residencia habitual de Villa Mercedes el 20 de diciembre de 1874.⁸³

Ya para entonces la responsabilidad mayor incumbía a fray Moisés Álvarez, elegido prefecto de Misiones por el Capítulo guardiano de Río Cuarto del 18 de junio del mismo año.

El padre Álvarez se puso de seguida en acción. El 20 de setiembre de 1874 estaba ya en Sarmiento organizando la reducción, la cual, en los años de su cargo, llegó a juntar arriba de mil indios.⁸⁴

Hizo prohibir la embriaguez, organizó dos escuelas y contrató mujeres para la enseñanza de la doctrina y la preparación de los indios al bautismo. Los hombres se dedicaban a la agricultura y las mujeres hilaban.

Satisfecho el padre Álvarez de su obra, fundó otra reducción, la de las Totoritas en el fuerte Tres de Febrero que debió refundir después con la de Sarmiento. En esta última colocó el 7 de octubre de 1877 "la piedra fundamental para una capilla".⁸⁵

4) Los vaivenes de las reducciones

No correspondió el fruto al esfuerzo, por diversas causas que entorpecieron y anularon, al fin, el funcionamiento de tan provechosos organismos.

El tesón de los misioneros fue innegable, conforme testifican las muchas cartas que de ellos se conservan. Aun porfió Álvarez en aprender la difícil lengua mapuche. Quiso poner también escuela de niñas en Sarmiento.

Roca, por su parte, apoyó el trabajo de los misioneros, pero cometió el grave error de obligar a los indios a engancharse, así para las contiendas civiles como para la seguridad de las fronteras contra las incursiones de los otros indios.

83. Todas estas cartas se conservan en el ARCHIVO DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO BOLANO, Río Cuarto, leg. Cartas, a. 1874.

84. Fr Moisés Álvarez al ministro general de la Orden, Sarmiento, 1-I-1879 (ARCHIVO GENERAL DE LA ORDEN DE FRAILES MENORES, Roma, caja Argentina [1868-1888]).

85. La América ■■■ Sur, B. A., viernes 10-V-1878, p. III, N° 838.

De ello se quejó amargamente el padre Álvarez en 1877 con el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública; como que fue la militarización de los indios una de las causas, entre las más poderosas, de que las reducciones se perdiesen.

Segunda causal del malogro fue la actitud del gobierno supremo; el cual nunca se preocupó seriamente por civilizar a los indios mediante la evangelización con arreglo al mandato constitucional. Sólo trató de ganar tiempo hasta que, libre de otros cuidados, pudo acabar con los malones sujetando a los bárbaros por la fuerza.

Ya en vísperas de la expedición al desierto, que resolvería el problema del indio y los malones ahuyentándolos hasta las márgenes del río Negro y las primeras estribaciones de la Cordillera, entablaba el diario católico de Buenos Aires, *La América del Sur* del miércoles 13 de marzo de 1878, un saludable examen de conciencia con los datos oficiales a la mano.

Puestas a la par las notas de los inspectores de Misiones padres José Montes de Gutiérrez y Fortunato Marchi, con las memorias del ministro de Culto en los dos últimos años, dedujo "que al gobierno nacional" le incumbía "gran parte de la responsabilidad en las pasadas depredaciones de nuestras tierras".

Así lo comentaba el redactor de dicho periódico:

✧

"La causa única del poco éxito de las reducciones es el lamentable abandono en que los gobiernos las han dejado. La vida del indio reducido no ha sido vida, sino martirio. Sus ranchos no han sido habitaciones, sino tugurios. La falta de elementos de trabajo y el embotamiento producido por el desaseo y miseria los han sumergido en la ociosidad, de donde nacen todos los vicios."⁸⁸

La culpabilidad de los indios fue también grave, pero sin remedio humano posible. El hecho de pertenecer el grupo que había que redimir a una raza nómada constituía, según se dijo más arriba, un obstáculo casi invencible. Formar pueblos estables con quienes sólo conocían por estavismo de siglos la ley del desierto y del toldo trashumante era pensar en lo excusado.

La comprobación que allegó el padre Álvarez en los últimos años de su vida es de molde:

"Hasta ahora no he encontrado un solo indio en sana salud que quiera hacerse cristiano. De todos he recibido respuestas negativas. Todavía me suenan en los oídos estas palabras:

88. *La América del Sur*, B. A. As., miércoles 13-III-1878, t. III, N° 809.

El 16 de junio de 1882 moría repentinamente el padre Moisés Álvarez en Río Cuarto sobre el púlpito, mientras predicaba el sermón del Sagrado Corazón de Jesús.⁹¹

Por su parte fray Marcos Donati no se desinteresó de las dos poblaciones. De una y otra daba noticias al ministro general de la Orden desde Río Cuarto el 17 de junio de 1883.

El fuerte Sarmiento juntaba a más de novecientos entre catecúmenos y neófitos, Villa Mercedes, a cuatrocientos, neófitos los más, pero con vida paupérrima y sujetos a un comandante militar. El gobierno argentino se servía de los indios de ambas poblaciones para perseguir a los fugitivos de la guerra. Y había ya ordenado a los de Villa Mercedes formar poblaciones a doscientas veintidós millas con familias de militares.

Vuelto a Italia en busca de misioneros, nada consiguió. Los pocos frailes sobrevivientes a su vez —ancianos casi todos— apenas al daban abasto para la extensa parroquia. Sin que cesaran por eso en la obra misional, supuesto que entre los años de 1889 y 1891 organizaron cuatro expediciones para la atención de indios y cristianos.

Con arreglo a las noticias del 20 de junio de 1895, enviadas por el viceprefecto fray Guido Depedri, La Pampa central gozaba ya de sosiego. Los ranqueles bautizados casi todos, vivían de su trabajo. Desde el año anterior de 1894 hasta junio del siguiente de 1895 habían recorrido los padres por entero el territorio de La Pampa. Aducía el padre Guido hasta cincuenta localidades visitadas. Habían estado repetidas veces en General Acha, Victorica y Santa Rosa, y provisto estas tres poblaciones de sus respectivas iglesias.⁹²

Pero fueron las últimas actividades de carácter misional. El 8 de abril de 1895 moría el padre Marcos Donati. Y el 27 de setiembre del mismo año comunicaba al padre Quirico Porreca al procurador general fray Pacífico de Vicenza:

"Nuestras misiones van decayendo de día en día por falta de personal idóneo. Quienes nos habrían podido ayudar llegados de Italia hace algunos años, no poseían el espíritu de sacrificio y dependencia, y hubo que volverlos a su provincia de la Toscana." Con tales años así sin ayuda, "se mantendrán cadavéricas y acaso sin remedio."⁹³

91 ARCHIVO DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO SOLANO, Río Cuarto, Libro de Defunciones, p. 257.

92 ARCHIVO GENERAL DE LA ORDEN DE FRAILES MENORES, Roma, caja Argentina (1887-1888).

93 ARCHIVO GENERAL DE LA ORDEN DE FRAILES MENORES, Roma, caja Argentina (1887-1888).

Pero hubo tropiezos, así por los masones y protestantes, refractarios a la acción misionera, como por los mismos indios, dados a la bebida, la poligamia y a una vida moral libre de frenos.¹⁰²

Asesinado Catriel, su hermano Juan José sucesor en el cacicazgo, negó apoyo, al menos momentáneamente, a los misioneros; los cuales pasaron a disposición del Prelado para la catequización de otras tribus mejor dispuestas. Demás de esto, la escuelita de varones no marchaba. Tenía muy pocos alumnos. La otra reunía hasta veintitrés niñas y tres niños. Estaban componiendo una gramática de la lengua pampa. Y se consolaban con el número de bautizados, que no era exiguuo. Retirándose ellos, por lo demás, no creaban problemas a la población, bastantemente atendida por su propio cura párroco.¹⁰³

La solución fue que decidiese el Arzobispo reforzar la misión del Bregado con los misioneros libres del Azul.

2) La misión del Bregado

Los restos de la tribu araucana de Pedro Mellinso tenían su mansión en la Barranca, hoy Olascoaga, al oeste de Bregado, cerca de la estancia de San Francisco de don Diego Kavanagh.

El año de 1874 era su cacique el anciano indio José María Ralief (flor que corre), alma naturalmente buena y deseosa del bautismo. Pero no fue posible enviarles misionero. Sólo el cura de la vecina población, padre José María Salgado, logró atenderlos de pasada, conforme notificó el 12 de abril a Su Ilustrísima.

“El cacique Ralief y otros indios más de su pequeña tribu están deseando hacerse cristianos y después casarse algunos de ellos, entre los que entra el anciano Ralief.

“Yo fui algunas veces a lo del señor Kavanagh a celebrar misa en su capilla, y allí, a indicación mía, han llegado algunos indios de la Barranca que está cerca. Les prediqué el Evangelio del reino de los cielos, y exhorté todo lo posible para que aprendiesen lo más principal, a fin de recibir el santo bautismo.”

102 Consigna estos datos JORGE REVEILLERE, *La Congregation de la Mission dans la République Argentine, le Paraguay e l'Uruguay*, ms. de 1905, que se conserva en el ARCHIVO DE LA CURIA GENERAL DE LA CONGREGACIÓN ■ LA MISIÓN, Roma. Las citas pertenecen a las págs. 46-55. Se publicaron también dos cartas de los padres Melester y Salvaire, fechadas en Azul a 10 y 14-II-1874, en *Documentos sobre las misiones para la conversión de los indios al catolicismo*, Bs. As., 1874, N° 3.

103 *El Católico Argentino*, Bs. As., sábado 3-VII-1875, a. II, N° 49, págs. 4-6.

Dice Rallef "que él cree todo lo de Dios y de nuestra santa religión y que quiere ser cristiano, casarse y salvar su alma."¹⁰⁴

Estas noticias espolearon el ánimo del señor Aneiros para enviar sacerdotes a la Barrancosa. Y constituyéndose allí el 19 de julio de 1874 el misionero lazarista del Azul, padre Salvaire, junto con el presbítero Enrique Cescas, ambos emprendieron la visita de los toldos. Tal que el 11 de agosto recibían solemnemente Rallef y su esposa los sacramentos del bautismo y del matrimonio.

Con lo que cerraba Saigado su Informe al Arzobispo

"Los padres misioneros siguen visitando los toldos y sus inmediaciones, y obran la más ilacionada esperanza que, en el resto de este mes, conseguirán bautizar todos los indios infieles que d'scurren por estos pagos, y casar a los que están viviendo vida poco moral y religiosa."

Nueva fiesta hubo en la estancia el 2 de setiembre con las primeras comuniones del Cacique y su mujer. De que resultó que cundiese entre aquellos naturales un afán incontenible de conversión, merced al ejemplo del viaje Cacique.

"Entre los pobres indios se ha manifestado —exponía Salvaire al Arzobispo el 8 de setiembre— como una insuperable corriente que a todos los arrastra hacia el cristianismo, y casi todos anhelan el bautismo y lo piden con vivas y repetidas instancias. En casi todas las familias han llamado estos o, según su expresión, han conchabado a alguna persona que sepa las oraciones y que vaya enseñándolas a los que aún no saben."

De viaje a Buenos Aires falleció santamente Rallef en Luján, habiendo ya superado los ochenta años de edad.¹⁰⁵

A principios de febrero de 1875 llegaba a la estancia de San Francisco el lazarista padre Pablo Emilio Savino, enviado por el Arzobispo para sustituir al padre Salvaire. Savino permaneció en el lugar por tiempo de tres meses.

104. Nota publicada en Documentación sobre las misiones para la conversión de los indios al catolicismo, Bs. As., 1874, N° 3.

105. Todas estas notas documentales existían en el ARCHIVO DE LA CURIA ECLESIASTICA, Buenos Aires. Secretaría del Arzobispado, leg. El arzobispo Aneiros y la conversión de los indios. Lo salvó para la historia el CARD. SANTIAGO LUIS COPPELLO. Gestiones del arzobispo Aneiros en favor de los indios hasta la conquista del desierto, Bs. As., 1945, págs. 103-115. Trae una semblanza del cacique Rallef el P. Salvaire a través de un relato trunco en francés sobre la misión de la Barrancosa, conservado en el Archivo de la Basílica de Luján. Lo reproduce traducción ME NRADO HUX, Coliqueo, el indio amigo de Los Toldos, Bs. As., 1972, págs. 175-178.

3) La misión en los toldos de Coliqueo

Fue obra del padre Savino, que llevó adelante entre aquellos mapuches sometidos y más o menos anhelosos de cristiandad.

El cacique mayor don Ignacio Coliqueo, de setenta y cinco años de edad, había sucumbido en una rodada de caballo el 16 de febrero de 1871, antes de cumplir la tribu diez años de asentamiento en la Tapera de Díaz y pueblo de Los Toldos, entre Nueve de Julio y Junín.

Fieles a las recomendaciones del viejo Cacique, solicitaron sus hijos escuela y capilla en nota al gobernador de la provincia de 13 de diciembre de 1872. Después pidieron también capellán.

Designado para su atención el padre Savino, al efectuar la primera visita el 17 de febrero de 1875 advirtió, sin embargo, que eso de convertirse y bautizarse no los enardecía ni mucho menos a aquellos bárbaros. Las deliberaciones de un parlamento reunido en casa de Simón Coliqueo resultaron al fin contrarias en los más al adoctrinamiento de la tribu. El padre Savino consiguió, de todos modos, terreno para poner casa y que no impidiesen a los bienintencionados la conversión.

En realidad, por carta de 17 de febrero de 1875, reafirmaban los jefes indios esta decisión, con solicitud de auxilios para un rancho que albergase al padre, "esperando que el gobierno nos conceda cuanto antes la capilla y la escuela que nos prometió hace dos años, visto que tenemos los mejores deseos de hacernos cristianos y para participar de los progresos de la cristiana civilización."

Con lo que regresó el misionero a la estancia de San Francisco, no sin haberles antes prometido nueva y pronta visita.¹⁰⁰

Volviendo después, comenzó el 7 de marzo la construcción de la capilla, con sacristía, pieza de habitación y escuela, todo con maderas traídas de Bregado. La inauguró privadamente el 15 de agosto y solemnemente el 22, en presencia de fieles y neófitos ataviados con sus mejores galas.¹⁰¹ Puso la misión bajo el doble patrocinio de María Inmaculada y de San José.

El 16 de agosto abrió las clases con sólo media docena de indios, que después subieron a veinte. El capitán José Carranza, lo mismo que Simón Coliqueo, aceptaron instruirse Carranza recibió el bautismo por junio de 1876 con otro indio principal.

100. La narración de esta primera actividad ministerial, enviada por el P. Savino al Arzobispo, sin fecha, se conserva en el ARCHIVO DE LA CURIA GENERAL DE LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN, Roma, leg. *Missiones Indiarum* (1873-1877).

101. *Anales de la Congregación de la Misión*, París, t. XLIV (1879) 341-345.

cuelas para sus niños y recogiéndolos en hospicios y orfanatos con los indios que nos envíe la divina Providencia." 118

De este modo, sin estorbos recíprocos ni dispendio inútil de energías, trabajarían desde estos dos puntos de misión los salesianos, y desde Patagones los lazaristas, a quienes correspondía aquella zona, según el inspector padre Francisco Bodratto aclaraba a don Bosco desde Buenos Aires el 29 de enero de 1877.¹¹⁹

El Santo se acomodó sin más a esta situación, y así lo expuso repetidamente desde Turín al cardenal Alejandro Franchi, prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, el 1º y el 18 de octubre de 1877.¹²⁰

Pero al siguiente año de 1878 el asunto cambiaba de aspecto, conforme a las noticias que el inspector salesiano remitía al padre Juan Cagliero:

"El padre Savino presentó formal renuncia así a su General como al Arzobispo. Este buen sacerdote, después de haberse sometido a enormes sacrificios, se vio en la imposibilidad de seguir. Días pasados vino a hablarme confiadamente de todo lo que le había acontecido. Él está conforme de ceder a los salesianos las dos casas que hizo construir en Patagones, y nos anima a aceptar la misión." Aduce el motivo de "encontrarse solo y pobre, allá donde sin medios materiales nada se consigue." 121

Estaba tan firme en esta resolución el padre Savino, que quiso corroborarla una y más veces con el Superior salesiano, creyéndolo indeciso en la aceptación.

Al siguiente año ya se había decidido todo; y le escribía el padre Bodratto a don Cagliero desde Buenos Aires el 28 de octubre de 1879:

"En este momento acabo de conferenciar con el padre Savino vuelto de Patagones, adonde se había trasladado para concluir el inventario de todo lo perteneciente a la misión. Me dice él que aquel pueblo aguarda a los padres y mucho más a las hermanas, para que se hagan cargo de la enseñanza de las niñas." 122

118. ARCHIVO DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE, Roma, *Scritture riferite al Congresso — America Meridionale (1875-1885)*, vol. 14, f. 40v.

119. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Bahía Blanca, E (4) M.

120. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 64, *Missioni argentine*, 1. A estos proyectos ya se había referido el año anterior D. Bosco, en su Informe *La Patagonia y las tierras australes del continente americano* de 20 de agosto de 1876. Trad. y ed. de E. Szanto, Bahía Blanca, 1986, págs. 110-112.

121. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Bahía Blanca, E (4) M.

122. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Bahía Blanca, E (4) M.

2) La expedición al desierto

Una primera tentativa de exploración, emprendida en mayo de 1878 por los padres Antonio Espinosa, Santiago Costamagna y Evasio Rebagliati, a quienes se unió el lazarista padre Savino, en el vapor *Santa Rosa*, resultó fallida. Poco faltó para que furiosos temporales dieran con todos en el fondo del océano.

La expedición al desierto presentó, en cambio, nueva favorable coyuntura. Partió la iniciativa del ministro de Guerra general Julio A. Roca, que al realizarla entre abril y julio de 1879, abrió la Patagonia a la acción salesiana, una vez deshecha la potencia guerrera de ranqueles y vorogas, y puestos los indios en condiciones de sometimiento.

a) **La campaña de ocupación.** Tras la conquista armada vino esta otra de ocupación sincrónica del territorio entre abril y mayo de 1879 por cinco divisiones del ejército argentino.

La primera de estas divisiones fue la de más jerarquía, como que iba a las inmediatas órdenes del ministro de Guerra. Se agregaron a ella el vicario general de la arquidiócesis Antonio Espinosa y los salesianos padre Santiago Costamagna y clérigo Luis Botta, en calidad de capellán el primero, y de sus ayudantes los otros dos, con el fin de rastrear las posibilidades de establecimientos salesianos en el sur.¹²³ Fue por solicitud expresa del general Roca, que, careciendo de capellanes, aprovechó la circunstancia de marchar a igual destino los misioneros.

Con las noticias que de esta expedición llegaron los dos sacerdotes en sus relaciones y cartas, se aprovechan también las que remitieron a los diarios de la capital sus corresponsales, como amenizando el relato de un hecho que fue de simple toma de posesión.¹²⁴

Partieron el 18 de abril de 1879. En Carhué, el 23, dieron con los to'dos de Tripailao y Manuel Grande, sometidos al gobierno. Era novedad para muchos este primer encuentro con los hijos de las pampas, y hubo general evidencia por conocerlos de cerca. Singularmente Remigio Lupo, co-

123. Escribía el P. Bodratto a D. Bosco desde Buenos Aires el 19-IV-1879, a propósito de los expedicionarios. "Se detendrán en el Cermen de Patagones unos quince días para ver si podemos instalar allí nuestras tiendas y ponernos a las puertas de la Patagonia, que es el fin principal de nuestra misión. Viviendo ellos, habré que tomar ya una resolución definitiva" (*Bollettino Salesiano*, Turin, junio de 1879, n. I-I, N° 8, p. 9).

124. Constituyen las fuentes principales para la parte que aquí interesa: ANTONIO ESPINOSA, *La conquista del desierto* — *Diario del capellán de la expedición de 1879*, monseñor Antonio Espinosa, más tarde arzobispo de Buenos Aires, Bs. As., 1939, págs. 31-71 y las cartas de Santiago Costamagna a D. Bosco desde Carhué, Patagones y Buenos Aires, publicadas por el periódico *La América del Sur*, Bs. As., jueves y viernes 10 y 11-VII-1879, n. IV, N° 1.000 y sig.

responsal del periódico *La Pampa*, se entretuvo con ambos caciques para enviar noticias de algún interés a Buenos Aires.¹²⁵

Un cristiano, hijo de Tripailao, le sirvió de intérprete al padre Costamagna; quien evangelizó a los niños, ayudándose con el catecismo del padre Savino. Hubo arreglo de matrimonios y bautizo de unos sesenta indiecitos y de cuarenta criaturas de la población.

En Puán bautizaron los padres hasta treinta y cuatro indios de Pichí Huincá. A los que se agregaron otros diecinueve en Fuerte Argentino el 1º de mayo.

Promediando dicho mes vadearon sin dificultad las aguas del Colorado. Por lo que se cantó *tedéum* al otro día. El corresponsal de *La Prensa* lo comunicaba el 13 de mayo a su periódico, con un leonjero agregado en orden a los tres clérigos.

"Estos sacerdotes llenan su ministerio admirablemente, y todo el ejército tiene para ellos cariño y respeto."¹²⁶

b) **En Choele Choele.** Tuvo el padre Costamagna la sin igual ventura de llegar al atardecer del 24 de mayo, fiesta de María Auxilladora, a las puertas de la Patagonia, el sueño dorado de don Bosco. No dudó un punto que fuese gracia singularísima de Nuestra Señora.

"El 24 de mayo —así le escribió desde Patagonia a don Bosco— me levanté al amanecer y . . . monté a caballo al salir el sol; y, ya trotando, ya galopando por un espacio de cuarenta millas, llegamos a Choele Choele, y a las cuatro y tres cuarto de la tarde . . . yo echaba pie a tierra y daba descanso a mis fatigados miembros sobre la costa del río Negro, que es decir en las puertas de la Patagonia, que el río divide de la Pampa, y entonaba con lo más íntimo de mi corazón el himno de acción de gracias a nuestra querida Madre María Auxilladora de los Cristianos."

Y mientras celebraban las tropas al otro día la fiesta patria, empezó el padre Costamagna la catequización de los indios prisioneros.

Los bautizos se administraron a trechos, conforme se iban preparando:

125 Cartulú, 23-IV-1878 (*La Pampa*, viernes 2-V-1878, a. VII, N° 1780).

126. Algo más allegaba el corresponsal de *La Prensa* y lo reproducía, celebrándolo, *La América del Sur*, Bs. As., jueves, 5-VI-1878, a. IV, N° 972: "Los sacerdotes que comparten con nosotros las fatigas de la campaña, se encuentran en estos momentos [cuatro de la tarde] poniendo el óleo santo del bautismo a los niños de la primera brigada. Así es que estos niños, que en su mayor parte no conocen el dulce placer de saber quiénes son sus padres, a lo menos, en cambio de esta desgracia, tendrán padrinos. Como tales sirven los jefes y oficiales de los cuerpos"

"La compañía de los simples soldados es muy satisfactoria para un cura, pero la de los graduados es cosa la más infeliz. Son corrompidos hasta los cabellos, y les muestro los dientes."¹⁴⁴

La verdad es que la inculpación o censura alcanzaba a todos: oficiales y soldados.

A esta dificultad muy grave en sí, se unía otra no menos fastidiosa: la actitud de los gobernantes, refractaria al arraigo de los indios en aquellos sitios de frontera.

El padre Fagnano le explicaba a don Miguel Rúa desde Patagones el 10 de marzo de 1883, después de haber misionado Beauvoir durante cuatro meses:

"Poco ha logrado en la conversión de estos infelices, porque el gobierno, que les declara guerra sin cuartel, no los deja tranquilos en el mismo sitio, sino que los ocupa en perseguir a los que no se han sometido todavía."

A que se agregaba el hecho de que, entre diciembre de 1882 y febrero de 1883, "arriba de cien indios habían muerto combatiendo contra la tropa, con prisión de más de dos mil entre hombres, mujeres y niños"

Y surgía como un espectro el anterior embarazo:

"Tengo por fuerza que mandar ahora dos sacerdotes a catequizar y bautizar; y sólo dispongo de don Beauvoir; el cual no quiere volver solo, por los peligros espirituales a que se expone estando tan lejos y debiendo tratar con soldados corruptísimos y con oficiales más corrompidos todavía."¹⁴⁵

3) Las primeras giras pastorales

El año de 1880 se fue todo en la atención de ambas parroquias de Patagones y de Viedma, con los colegios de los salesianos y de las hijas de María Auxiliadora.

a) Por la parte de Patagones la obra pastoral comenzó inmediatamente, según de ella hizo mérito el padre Fagnano escribiéndole al inspector padre Bodratto el 22 de enero de 1880:

"Al día siguiente de nuestra llegada a Patagones reunimos en nuestra capilla a los niños y niñas para el catecismo, y a los adultos con algunos sermones en forma de misión, para prepararlos a la recepción del santo crisma."

144. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 273/31/1 (8) — D. Giacomo Costamagna.

145. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 9.126 — D. Michele Rúa.

Por abril del mismo año las noticias eran más que buenas:

"No pasa semana en que no haya bautizos de indios o indias, a quienes debemos catequizar con anticipación."¹⁴⁶

Un año después ya apuntaba los frutos, dirigiéndose a don Bosco el 18 de abril de 1881:

"De salud estamos todos bien; cada uno trabaja por cuatro, y si fuésemos mil, habría trabajo para todos.

"Hemos bautizado hace poco 85 adultos, entre ellos infantes de setenta y ochenta años, más unos 400 niños. Por pascua, 150 entre niños y niñas. En esto las hermanas nos son de imponderable ayuda."

Aquel mismo mes de abril llegó Fagnano al hato y tomó por el río Negro arriba hasta Conesa, para visitar a los indios catrieleros, ya catequizados el año anterior por el vicario Espinosa. Y el 4 de mayo se ponía nuevamente en marcha, esta vez hacia el lago Nahuel Huapi, decidido a alcanzar las tropas del general Conrado Villegas. Pero llegó cuando éstas, ya levantado el campo, se volvían, y optó por incorporarse y catequizar a los indios cautivos que lloraban lástimas.¹⁴⁷ El 14 de junio estaba de regreso en Patagones, para bendecir el 19 la piedra fundamental de la Iglesia, en presencia del general Villegas, representante del presidente Roca.¹⁴⁸ Se inauguró por julio de 1885 su única nave entonces construida.

b) Por la parte de Viedma, al otro lado del río, el padre Milanese había comenzado también sus excursiones misioneras, al bien de corto alcance, como informaba a don Rúa el 28 de marzo de 1881:

"A distancia de cinco leguas de Viedma se halla el pueblo llamado San Javier, de unos 800 habitantes, en gran parte indios, algunos bautizados y otros no. Cuando el tiempo me lo permite, monto a caballo y galopo hasta allá para prepararlos al santo bautismo. Ya catequicé a unos 50, de los cuales bauticé 14 el 24 y el 25 del pasado mes de febrero. Los demás los bautizaré apenas pueda."

146 D. Fagnano a D. Capliero. Patagones, 7-IV-1880 (ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 273/31/2 [1] — Card. Giovanni Capliero).

147 Realizó Villegas la campaña de 1881 sobre el Neuquén con tres brigadas, que obligaron al indio a internarse más hacia el sur. La estudió ISAIAS GARCIA ENCISO, "Campaña del general Villegas al lago Nahuel Huapi en 1881", II Congreso de Historia Argentina y Regional, Comodoro Rivadavia, 12-15-I-1973, t. II, Bs. As., 1974, págs. 127-145.

148. El P. Fagnano al presidente Roca, Patagones, 20-VI-1881 (ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Bs. As., Archivo Julio A. Roca, leg. 19 — Correspondencia recibida [1881]).

Encareció Milanesio la bienquerencia y docilidad de los indios, pero lamentando su escasa retentiva. Costábales con exceso aprender a signarse de coro.¹⁴⁹

También el teniente cura de Viedma, padre José María Beauvoir, esgrimía sus primeras armas. Llegado a dicha población el 30 de agosto de 1881, se echaba luego por San Javier, Pringles, Cubanea, Conesa, Fortín Mercedes y el río Colorado.¹⁵⁰ Ponderó su acción al padre Fagnano en carta a don Bosco de 30 de octubre de 1882:

"El sacerdote José Beauvoir se ocupa exclusivamente en dar misiones fuera de la población. Necesita un compañero sacerdote y ni siquiera puedo darle un coadjutor en calidad de catequista. Partió el 30 de agosto, y recorrió la orilla derecha del río por unos 250 kilómetros, administrando el bautismo a 77, indios los más. Bendijo 12 matrimonios."

De vuelta el 3 de octubre, emprendió el 11 nueva gira adentro hacia el río Colorado, donde bautizó 23 indios y bendijo 3 matrimonios. Ya preparaba otra salida.¹⁵¹

Era para acompañar al general Villegas en la expedición a Choele Choele, fuerte General Roca y a Nahuel Huapi, entre octubre de 1882 y primeros meses de 1883.

La expedición iba dirigida contra "los caciques Sayhueque, Namuncurá, Manquel Nancucheo, Curruhuínca y otros pampeanos, manzaneros y araucanos", según exponía el padre Beauvoir en sus Memorias. Acompañaba al misionero un sargento con alguna escolta.

"Se hicieron 75 bautismos entre hijos de cristianos y de indígenas, varios matrimonios, muchas confesiones y comuniones se celebró la Santa Misa todos los días que nos fue posible, con la instrucción dada a más de centenares de indígenas de ambos sexos y a los soldados y familias de los mismos."¹⁵²

149. Cartas publicadas en el *Bolettino Salesiano* de aquellos años. Las resume RAÚL A. ENTRAIGAS, *Los salesianos en la Argentina*, vol. III. Bs. As., 1969, págs. 190-206.

150. *Memorias del P. Beauvoir* (ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 275 — D. Giuseppe Maria Beauvoir, 3). Hay otra Memoria del P. Beauvoir en el ARCHIVO CENTRAL SALESIANO. Bs. As., *Personas*, caja Sec. José M. Beauvoir, 5.7

151. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 126/1 — S. Giovanni Bosco.

152. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 275 — D. Giuseppe M. Beauvoir, 3. Añade respecto del general Villegas que "por su tenaz bondad me quería siempre convidado a su mesa, en la cual no se conocía falta ninguna, como si no estuviéramos en el desierto. Ese distinguido jefe del Ejército Argentino demasiado pronto fue arrebatado, siendo joven aún, al carfillo y al aprecio en que lo tenían cuantos lo habían conocido y tratado. La Nación perdió en el general Villegas un amado, digno y experto comandante de ejércitos".

"Satisfechos aquellos hombres de los servicios del padre Milanesio, le dieron infinitas gracias y llevaron muy de prisa la grata noticia a su Cacique. Este no titubeó un momento sobre las promesas del Padre, y se apresuró a abandonar su escondrijo en la Cordillera, y se vino con toda su gente al fortín Roca."

En Norquín compareció ante el coronel José Silvano Daza, que tenía orden del ministro de Guerra, Benjamín Victorica, de tratarlo con deferencia. Y llegó luego a Paso de los Indios, cuyo comandante Pablo Bellas telegrafizó a Victorica el 23 de marzo de 1884:

"Cacique Namuncurá, acompañado por 9 capitanejos 137 indios de lanza y 185 de chusma, ha abandonado la vida salvaje para someterse a las leyes civilizadas de nuestro país. Es una nueva etapa que será la última en la conquista del desierto; por esto, tengo sumo placer en ponerlo en conocimiento de Vuestra Excelencia a quien felicito."

Victorica ordenó usarle al cetrino Cacique toda suerte de cortesías y ofrecerle completa seguridad. En Roca se le obsequió el uniforme de coronel, con el correspondiente grado militar que, según se dijo, le otorgaba el Presidente.¹⁶⁰

Cerraba el padre José Fagnano, superior de la misión salesiana, la serie de informes, en viáperas de inaugurarse el nuevo vicariato apostólico, escribiéndole a don Bosco el 26 de mayo de 1884:

"Acepte, Padre, los homenajes de 500 salvajes bautizados este año, de 150 niños y niñas que frecuentan nuestras escuelas, y de 8 salesianos y 7 hijas de María Auxiliadora que forman la casa de Patagones." ¹⁶¹

160. Historiadores de nota fijaron los pormenores de este hecho. Véase su reseña en *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. I, Bs. As., 1961, p. 283, nota 1.

161. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 126/2 - S. Giovanni Bosco. Acerca de las hijas de María Auxiliadora expresó al P. Fagnano a D. Luzzero desde Patagones el 18-I-1884: "Las hermanas educaron hasta 93 niñas en su Instituto. Son una verdadera providencia para la juventud femenina de estos lugares y han conducido un centenar de muchachas a una vida tan edificante, que son la admiración de todos" [ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Bahía Blanca, Rt [5] M, p. 12].

CAPÍTULO CUARTO

EL VICARIATO Y LA PREFECTURA APOSTÓLICOS

Con la aceptación de la Patagonia como zona de actividad evangelizadora, había don Bosco dado sólo el primer paso en sus aspiraciones: la misión. El segundo —la erección de un vicariato y de una prefectura— sería el indispensable complemento para la efectividad de la obra.

1) Los planes de don Bosco

En los comienzos de 1880 estaba el Santo en Roma, y conseguía de León XIII en la audiencia del 5 de abril, que se formalizara una comisión para estudiar el problema. La componían el cardenal Cayetano Alimonda, miembro de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y monseñor Domingo Jacobini, secretario de la Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, a una con don Bosco y el procurador salesiano padre Francisco Dalmazzo.

Tras varias reuniones —conforme exponía don Bosco al Papa el 13 del mismo mes— se reconoció la necesidad de "un vicariato apostólico para las colonias ya establecidas junto al río Negro, y de un seminario en Europa para proveerle de evangélicos operarios".¹⁶²

Con igual fecha de 13 de abril de 1880 presentaba don Bosco un memorial "en orden a las misiones salesianas de América del Sur, con el fin de fundar el [referido] vicariato apostólico de la Patagonia".

Cuanto al segundo punto, ya existían los incipientes seminarios de Buenos Aires, San Nicolás de los Arroyos y Villa Colón (Uruguay). Convenía abrir otro en Marsella, y una casa de estudio de la lengua de España.¹⁶³

162. D. Bosco a León XIII, Roma, 13-IV-1880 (ARCHIVO DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE, Roma, Nueva Serie, vol. 75 [1895], rubr. 151, f. 622).

163. Dicho memorial se conserva manuscrito en el ARCHIVO cit., f. 636-640v; Impreso en *Las Memorias Biográficas de San Juan Bosco*, vol. XLV, Madrid, 1987, págs. 531-538.

Pero sucedió lo imprevisto: que tropezó el proyecto con la oposición de las máximas autoridades, tanto civiles como eclesiolísticas de la Argentina.

El presidente Roca, informado por el padre Costamagna, se excusó con que, "por el momento", tenía que "arreglar otros asuntos más importantes", ¹⁶⁴ y a una carta de don Bosco de 10 de noviembre de 1880 sobre el argumento, ¹⁶⁵ contestó el 10 de diciembre sin aludir a él. ¹⁶⁶

Respecto del arzobispo Aneiros, eso de un vicariato apostólico que le cercenaba parte notable de su arquidiócesia y sustraía a los recién llegados de su jurisdicción, nunca fue de su agrado. Él estaba dispuesto a darles todo, pero sin que se le escapasen de las manos. ¹⁶⁷

Al delegado apostólico monseñor Luis Matera le desagradó que el proyecto se tratase sin su intermedio. ¹⁶⁸

2) La discusión y aprobación del proyecto

Persuadióse al fin don Bosco, entrando en cuentas consigo, de que la cosa no tenía hechura por las vías normales, y de que era fuerza tomar una resolución y entenderse sólo con Roma, por encima así del Presidente como el arzobispo de Buenos Aires y del delegado apostólico Matera. Y echó sin más adelante.

Das ponencias suyas se trataron en 1883 ante la Sagrada Congregación de Propaganda Fide la primera referente a la erección de tres sendos vicariatos en las partes septentrional, central y meridional de la Patagonia; reducidos en la segunda ponencia, por insinuación de León XIII, a "un solo vicariato apostólico en la Patagonia Septentrional y una prefectura en la Patagonia Meridional".

"La Patagonia Central no ha sido aún suficientemente explorada, y la parte algo conocida de ella está casi toda en manos de diáconos."

El vicariato apostólico de Carmen de Patagones atendería, de todos modos, ese territorio, al paso que la prefectura apostólica se empeñaría en la cristianización del extremo sur.

164 Carta a D. Bosco, Ba. As., 1-III-1881 (ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 126. 2 — S. Giovanni Bosco).

165 ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Ba. As., Archivo Julio A. Roca, leg. 13 Correspondencia recibida (1880).

166 Epistolario di S. Giovanni Bosco, III, N° 2108.

167 El P. Bodretto a D. Bosco, Ba. As., 4-VI-1878 (ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 275 — D. Francesco Bodretto).

168 El P. Costamagna al P. Cagliero, Ba. As., 4-III-1884 (ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 273/31/1 [6] — D. Giacomo Costamagna).

La comprobación a que llegaba el Prelado era más que satisfactoria. No podía pretenderse éxito mayor en la evangelización de la zona rio-negrina:

"Con esta misión queda explorado todo el valle del río Negro hasta sus afluentes el Limay y el Neuquén con sus diez o doce afluentes, hasta los confines de Chile y de la provincia de Mendoza.

"En consecuencia, la parte de la Patagonia Septentrional más importante y más poblada nos es ya totalmente conocida. Se la ha visitado y, se puede decir, catequizado toda, con excepción de cuatro o cinco tribus cuyos caciques se declararon favorables a la conversión."¹⁸⁶

En la segunda mitad de 1886 el padre Milanesio estuvo en Chimpay con los indios de Namuncurá, y luego en Chelforó y en Chichinales con los de Sayhueque y de Yancuche, donde bautizó varios centenares de niños. Dejó los adultos para adoctrinarlos al fin de aquel año en la misión que aquí viene.¹⁸⁷

2) La gran misión de Chichinales

Fue la más trascendental de todas. Cerró el año de 1886 y concluyó por enero de 1887. Con el Obispo participaron los padres Domingo Milanesio y Bartolomé Panaro, y en parte Tadeo Remotti, que ya tenían el cuerpo hecho a las fatigas.

a) Preparación. Se beneficiaron de la campaña evangelizadora las tribus de Sayhueque y Yancuche, cuya situación el propio monseñor Cagliero expuso en un escrito original¹⁸⁸

Concluida en 1885 la ocupación del desierto patagónico, el cacique Sayhueque, [cediendo] a las insinuaciones de uno de los padres misioneros, se había rendido con sus capitanes y sus 700 janzas.

"El cacique Yancuche, [en cambio], creyó mejor ponerse en salvo y, cruzadas las Cordilleras, reparaba en el vecino Chile."

No lo imitó su hijo Miguel, que "con 300 mocetones se acogió a las condiciones y promesas del gobierno", y ocupó "la vasta y fértil planicie de Chichinales, en la margen derecha del río Negro a noventa leguas de Viedma".

186 Mons. Cagliero a D. Bosco, Patagones, 28-VII-1886 (ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 126/2 — S. Giovanni Bosco).

187 Notas históricas del P. Milanesio, vol. IV, a. 1886, págs. 20-24 (ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Bahía Blanca, RI [9] M).

188. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO. Roma, 6.425 Patagonia Septentrional — Vicariato Apostólico.

La misión se decidió el 9 de julio de 1886, con la llegada a Patagones de un hijo de Sayhueque, comisionado para poner a uno de los hijos de éste en el colegio de los padres. Solicitaba también el mensajero un sacerdote permanente para la cristianización de sus paisanos: sobre 1.700 personas entre adultos y gente menuda.

El Obispo prometió hacerlos visitar con frecuencia. Y, conmovido al cabo, por la buena voluntad de aquellos hijos del desierto que ponían lástima, vino en deseo de llevarlos personalmente la buena nueva de la evangelización, que se concretó luego.

Comenzó con los indios advenedizos junto a la capital patagónica. El padre Milanesio, que por agosto y setiembre había visitado en plan de misión el río Colorado y Bahía Blanca,¹⁸⁹ y llegado el 23 de setiembre a Viedma, recibió comisión del Obispo para catequizar a unos 50 indios de la tribu de Sayhueque traídos a dicha población.¹⁹⁰

Dispuso a su vez el Obispo, que el padre Remotti misionase por ambas márgenes del río Negro hasta llegar a Conesa.

Alligerada así la fatiga, y enviados los padres Milanesio y Panaro hasta Roca, para abrir la misión y comenzar con el bautizo de los Infantes, se embarcaban Su Ilustrísima y el coadjutor Carlos Zanchetta en el *Limay*, con pasajes facilitados por el comodoro Martín Rivadavia. Después habían de partir los padres Daniele y Pestarino para establecerse en Chichinales una vez acabada la misión.¹⁹¹

b) **Los días del adoctrinamiento.** En su misiva a monseñor Domingo Jacobini, fechada en Fortín Roca el 1º de febrero de 1887, certificó Cagliero la obra realizada:

"Al llegar nos recibieron así el Cacique como sus capitanejos, lo mismo que las autoridades del lugar.

"Comenzamos la instrucción en tres sectores distintos de la tribu: los niños, los adultos y los padres y madres de familia. Mostraban un gran deseo de instruirse en las verdades de nuestra Santa Religión, lo mismo que aprender la lengua de los cristianos.

"Con catecismos traducidos en la lengua de ellos, ayudados de buenos intérpretes y especialmente por obra de nuestro misionero don Milanesio, que domina maravillosamente la lengua chilena o araucana, pudimos instruirlos a todos y hacerles aprender las oraciones y la recitación especialmente del santo rosario. Todos en general mostraron deseos de recibir el santo bautismo."¹⁹²

189. D. Milanesio a D. Bosco, Patagones, 26-X-1886 (ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 275 — D. Domenico Milanesio).

190. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 126/2 — S. Giovanni Bosco.

191. Dio todas las noticias Mons. Cagliero a D. Lazzero, Patagones, 12-XI-1886 (ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Roma, 273/31/3 [6] — Carl. Giovanni Cagliero).

192. ARCHIVO CENTRAL SALESIANO, Bahía Blanca, Mons. Juan Cagliero — Carta.



Monseñor Santiago Costamagna, iniciador de la obra misionera salesiana en la Patagonia; Monseñor José Fagnano, prefecto apostólico de Tierra del Fuego; y el cardenal Juan Cagliero, primer obispo de la Patagonia, Superior y padre de los misioneros salesianos.



Monseñor José Fagnano —segundo, a la izquierda—, con la familia del cacique Mulato (Tierra del Fuego).



Aborígenes fueguinos realizan trabajos de hilandería, supervisadas por una misionera salesiana (1897).



ÍNDICE GENERAL

Fuentes	7
Bibliografía	9
Presentación	13

SECCIÓN PRIMERA

TENTATIVAS Y LOGROS

Capítulo Primero

ASPECTOS ETNOGRÁFICOS, LINGÜÍSTICOS Y RELIGIOSOS

1) Pehuenches	17
2) Pampas primitivos	17
3) Guénaken o Puelches	18
4) Patagones o Chónecas	19
5) Onas	20
6) Yámanas o Yaganes	21
7) Araucanos o Mapuches	21

Capítulo Segundo

LA ÉPOCA ESPAÑOLA

1) Las primeras expediciones	25
2) La misión de Nahuel Huapi	26
3) Las misiones australes de la Compañía de Jesús	30
a) La Purísima Concepción de los Pampas	30
b) Nuestra Señora del Pilar de los Serranos	32
c) Tentativas de evangelización de toda la Patagonia	33
d) La proyectada reducción de Nuestra Señora de los Desamparados ..	35
e) Causas de la ruina de las misiones australes	37

Capítulo Tercero

LOS FRANCISCANOS DE RÍO CUARTO

1) Las obras de fray Marcos Donati	39
2) Una excursión a los indios ranqueles	41

- Para celebrar el **5º Centenario** "con la humildad de la verdad".
- Para **conocer, discernir y valorar** "el extraordinario despliegue misionero" de la Primera Evangelización americana.
- Para **dinamizar y acelerar** las líneas pastorales de la Nueva Evangelización:

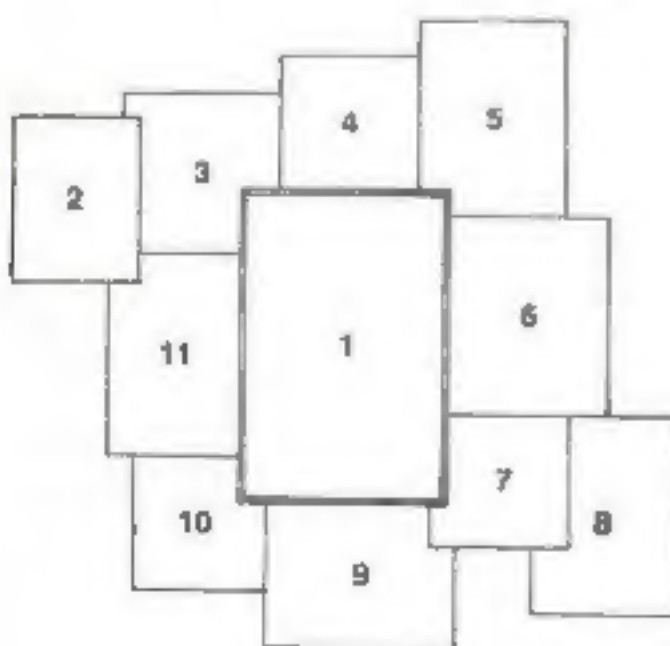
Ediciones DIDASCALIA ofrece su

Colección 500 años

Integrada por los últimos 9 libros del Dr. CAYETANO BRUNO

1. **Presencia de España en Indias. (Acción política y religiosa).** (Estudio histórico-documental, análisis objetivo y exhaustivo de la primera evangelización). 212 páginas. Precio del ejemplar: \$ 12,70.
2. **Apóstoles de la Evangelización en la Cuenca del Plata.** (43 biografías de misioneros desde 1492 hasta nuestros días). 228 páginas. Precio del ejemplar: \$ 13,20.
3. **La España Misionera ante el 5º Centenario del Gran Descubrimiento.** (Estudio histórico-documental). 96 páginas. Precio: \$ 9,80.
4. **Semblanzas Misioneras de la Patagonia, Tierra del Fuego y Malvinas.** (Sabores y ejemplares episodios de los principales evangelizadores y civilizadores de la Patagonia y del extremo sur argentino-chileno). 96 páginas. Precio: \$ 9,20.
5. **Creo en la vida eterna. (El ocaso cristiano de los próceres).** (Cómo vivieron y murieron 51 argentinos notables). 1º Parte. 198 pág. Precio: \$ 10,50.
6. **Creo en la vida eterna. (El ocaso cristiano de los próceres).** (Cómo vivieron y murieron otros 54 personajes argentinos e hispanoamericanos). 2º Parte. 184 páginas. Precio del ejemplar: 11,50.
7. **Las Reducciones de Indios Guaraníes (1609-1818).** (Estudio histórico-documental). 176 páginas. Con 2 mapas y 8 ilustraciones a todo color. Precio del ejemplar: \$ 15.
8. **La acción benéfica de España en Indias. (Aspecto religioso, antropológico y cultural).** Estudio histórico-documental. 208 páginas. Precio del ejemplar: \$ 13.
9. **La evangelización de la Patagonia y de la Tierra del Fuego.** (Estudio histórico-documental). 212 páginas.

Descuentos especiales a: Librerías, Parroquias, Colegios, Centros y Seminarios Catequísticos, Sacerdotes, Religiosos...



PORTADA

1. Don Bosco.
2. Hna. Ángela Vallese
3. Mons. José Fagnano
4. Pbro. Pedro Bonaccina
5. Santa María Mazzarello
6. Celerino Namuncurá
7. Pbro. Evasio Garrone
8. Beata Laura Vicuña
9. Mons. Santiago Costamagna
10. Pbro. Domingo Milanese
11. Card. Juan Cagliero

Copyright

